

Título: La escuela y la cultura del trabajo que necesitamos fomentar.

Autores: Msc. Daysi Hernández Cruz. Profesor Auxiliar. ISDI

Dr. C Lucilo Batlle Reyes. Profesor Titular, Consultante. MES

Dr: C Rafael E. Cervantes Martínez. Profesor Titular. Director de Historia y Marxismo-leninismo, MES

### **Resumen**

En la actualización del modelo económico social cubano planteado en los lineamientos económicos sociales aprobados en el VI congreso del PCC y ratificados en la Primera Conferencia Nacional y en su VII Congreso, se le concede un espacio importante a la necesidad de potenciar el trabajo productor de bienes y servicios como vía fundamental para alcanzar el socialismo próspero y sustentable que deseamos y necesitamos. El trabajo que se presenta tiene como propósito fundamental argumentar la necesidad de revitalizar el significado del trabajo para lograr los índices de desarrollo que queremos obtener, tanto en la esfera material, como espiritual. La cultura de trabajo que necesitamos fomentar debe estar guiada y enriquecida por los elementos que nos ofrecen el pensamiento marxista-leninista fundacional y sus continuadores, al igual que lo más avanzado del pensamiento de nuestra tradición nacional, de Fidel, el Che y Raúl. La educación desempeña un papel muy especial en tal encargo, pues las soluciones que se ofrezcan deben asumirse de manera integral, e instalarse en lo mejor de nuestra cultura, donde se tomen de la mano independencia y prosperidad, para formar un nuevo hombre que responda a las exigencias de la sociedad cubana. Nuestra educación revolucionaria aporta desde el orden teórico metodológico el “deber ser”, el sistema de ideales, valores y fines en que se fundamenta la formación de ese hombre. Esta cultura de trabajo socialista que necesitamos estimular, debe potenciar un sujeto capaz de sobrepasar su individualidad y ponerse en función del colectivo, poseedor de una actitud responsable y comprometida con el interés de desarrollar nuestra nación orientada hacia el socialismo.

### **Summary**

In the updating of the Cuban social economic model proposed in the social economic guidelines approved in the VI congress of the PCC and ratified in the First National Conference and in its VII Congress, an important space is granted to the need to promote work that produces goods and services as a fundamental way to achieve the prosperous and sustainable socialism that we want and need. The main purpose of the work presented is to argue the need to revitalize the meaning of work to achieve the development rates that we want to obtain, both in the material and spiritual sphere. The work culture that we need to foster must be guided and enriched by the elements offered

by the foundational Marxist-Leninist thought and its continuators, as well as the most advanced thinking of our national tradition, of Fidel, Che and Raúl. Education plays a very special role in this assignment, since the solutions that are offered must be assumed in an integral way, and installed in the best of our culture, where independence and prosperity go hand in hand, to form a new man who responds to the demands of Cuban society. Our revolutionary education contributes from the theoretical methodological order the "should be", the system of ideals, values and ends on which the formation of that man is based. This culture of socialist work that we need to stimulate must empower a subject capable of exceeding his individuality and putting himself in the function of the collective, possessing a responsible attitude and committed to the interest of developing our nation oriented towards socialism.

## Introducción

Cuba enfrenta un gran reto desde el 2011, la actualización de su modelo de desarrollo económico social orientado hacia la construcción del socialismo, asunto que desde su proyección y todavía hoy mantiene un gran debate en diferentes escenarios: académicos, políticos, económicos, educacionales, pero sobre todo con muchas expectativas, polémicas, incertidumbres e interrogantes en la población cubana, por lo que representa el socialismo para la subsistencia y desarrollo del cubano hoy. Sin descuidar las miradas que esto genera en el ámbito externo para Cuba, en la comunidad internacional tanto socialista, como capitalista y en especial para América Latina.

En la sociedad que comenzamos a construir a partir de 1959 se presenta como una brújula a seguir la equidad y la justicia social, la autogestión participativa en todas las esferas, la intervención de todos en la vida económica, política y social, en resumen una democracia participativa integral y efectiva donde encuentre su realización más plena el hombre emancipado, solidario e internacionalista, el hombre nuevo al que se refería el Che, el cual continua siendo hoy un reto no logrado en su más completa expresión.

Nuestro país ha tenido que enfrentar los cambios políticos, económicos, sociales, dentro de su condición de país subdesarrollado y bajo la agresión sistemática e integral del imperialismo, donde el bloqueo económico es el ataque más constante y de consecuencias más devastadoras que aún permanece, el cual se ha visto arreciado por una mayor escalada bajo la administración del presidente norteamericano Donald Trump a través de medidas de constante persecución financiera, congelamiento de cuentas bancarias, sanciones a empresas que mantienen negocios en Cuba, guerra mediática entre otras, para crear desesperanza y desaliento.

Un asunto de alcance estratégico para la supervivencia de nuestro proyecto social socialista es el referido a la convicción de que la única fuente de riquezas de la sociedad está en el trabajo productivo, sobre todo cuando emplea con eficiencia los hombres y los recursos, aspecto que ha sido tratado en los Lineamientos económicos

sociales aprobados en el VI Congreso del PCC, específicamente en el capítulo VI dedicado a la Política Social recogidos en los lineamientos 150,167,172, donde se plantea en esencia potenciar el trabajo utilizando para ello las formas necesarias, sin renunciar a las conquistas del socialismo y lo referido al papel de la educación en la formación de la fuerza de trabajo calificada que necesita la sociedad, así como potenciadora de los mejores y más genuinos valores que debe poseer el hombre nuevo de la sociedad socialista. Ratificados en la Primera Conferencia Nacional del PCC, donde el objetivo de trabajo no. 42 plantea: *Enaltecer el carácter ético y productivo del trabajo como forma de contribución consciente a la sociedad, sobre la base de la vinculación de sus resultados con la satisfacción de las necesidades personales y familiares (PCC, 2012, p. 5-6)* , pero al cual a nuestro juicio en esa ocasión no se le dedicó todo el tratamiento que este aspecto merece y necesita por la importancia especial que reviste en nuestra transición socialista.

No obstante en los documentos que guían de manera teórico conceptual nuestro proceso social socialista (Proyecto de Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista y el Proyecto Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: Propuesta de Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos), existe una coincidencia al plantear al trabajo como fuente de bienestar y prosperidad, pero todavía no hay una verdadera incorporación de la magnitud de este dentro del progreso social, su alcance ético no rebasa los límites del discurso, por lo que es necesario seguir insistiendo en retribuirle al trabajo el lugar que merece.

Sin pretender realizar un análisis exhaustivo con relación al termino trabajo desde un enfoque cultural, pues este rebasaría los límites establecidos para la ponencia, por la amplitud y hondura del tema, sí nos ocuparemos de argumentar la necesidad de educar y fomentar la cultura del trabajo que necesitamos para desarrollar nuestro proyecto socialista a través de la escuela como genuina institución encargada de la educación en valores que necesita nuestra sociedad.

## Desarrollo

El trabajo desempeña un papel fundamental en cualquier sociedad, es la principal fuente de riqueza, una sociedad no puede desarrollarse sin producir, en el socialismo el trabajo debe adquirir un carácter nuevo, diferente, donde no exista la explotación, enajenación, pero a la vez se convierte en un reto que el trabajador se sienta un verdadero dueño de los medios de producción y de toda la producción, que considere el trabajo como un medio de transformación del hombre y la colectividad, de realización, de creación de valores, de calidad de vida, de desajenación-emancipación, que potencie la solidaridad entre los seres humanos y las naciones. Para lograr lo anteriormente expuesto es necesario comprender y desarrollar una cultura del trabajo, donde este se convierta en motor impulsor de la sociedad, que potencie al hombre

nuevo que necesita el socialismo, no solo en concepciones económicas, sino fundamentalmente en el aspecto ético, que es lo que lo distingue esencialmente de los regímenes anteriores.

Si hacemos un recorrido por el pensamiento universal más avanzado y el cubano en particular, sobre el papel del trabajo para el desarrollo del hombre, identificamos un conjunto de elementos que no podemos perder de vista si queremos realmente avanzar en ese camino, pues nos sirven de guía, esclarecimiento, asidero para fundamentar y defender las tesis sobre la necesidad impostergable de potenciar el trabajo y por consiguiente, la cultura del trabajo en la sociedad cubana de hoy.

El término trabajo es un elemento que ha sido abordado prácticamente desde el surgimiento del hombre mismo, este ha sido tratado por diversas ciencias y especialistas, pero en la actualidad propicia interesantes debates debido a los cambios tan acelerados que se producen en todas las sociedades, donde entre otros elementos es responsable la rapidez de la aplicación de la ciencia y las nuevas tecnologías, fundamentalmente digitales, la organización laboral que se establece y los disímiles significados que adquiere el mismo para las personas.

Un punto de partida y guía en estas reflexiones es la definición que del mismo hacen Marx y Engels.

“El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en Economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”. (Engels, 2001, p. 57)

La afirmación anterior planteada por Engels en la obra “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre” habla por sí sola de la importancia que los clásicos del marxismo le concedieron al mismo y a la vez la revolución que ocasionaron en los planteamientos hechos sobre el trabajo hasta ese momento.

Los fundadores del marxismo tradicional a través de gran parte de su obra analizan el origen y evolución de la sociedad a partir del trabajo. En la sociedad capitalista analizada por ellos, el trabajo se convierte en una carga pesada y enajenante para el hombre. Analizan la relación existente entre propiedad privada y trabajo enajenado.

El trabajo es, según Marx, la actividad vital del ser humano a través de la cual transforma sus propias condiciones de vida y se transforma a sí mismo. Es a través de esta práctica, como el ser humano despliega sus potencialidades, desarrollando toda su habilidad, ingenio y creatividad; es decir, el trabajo se convierte en una expresión de la

libertad humana. Pero el trabajo es también una praxis histórica; su realización depende directamente de cómo se establezcan las relaciones sociales de producción en una sociedad determinada.

En sus obras se van perfilando los rasgos que caracterizan a la FES comunista y lo que será su primera fase o fase inferior, el socialismo y la posición que en ellos desempeñan la propiedad sobre los medios de producción y las consecuencias sociales de su eliminación. Teniendo en cuenta sus planteos esenciales, se puede inferir que no dejaron un modelo detallado de cómo construir la sociedad futura (comunismo), pero sí una guía para la acción, atemperada a las nuevas condiciones que impone el desarrollo de la humanidad.

Lenin, estudioso de la obra del marxismo y líder de la primera revolución socialista, continúa desarrollando creadoramente ese legado para la interpretación de la nueva realidad que suponía la transición socialista en la Rusia capitalista atrasada y multisectorial.

Para lograr el aumento de la productividad del trabajo plantea la necesidad de elevar el nivel cultural y de instrucción de las masas populares, elevación de la disciplina de los trabajadores, la maestría en el trabajo, un mayor rendimiento, la intensidad del trabajo, su mejor organización y para ello propone adoptar las conquistas más valiosas de la ciencia y la técnica al respecto. La emulación socialista también jugaría un papel importante en la elevación de la productividad del trabajo en el período de tránsito del capitalismo al socialismo.

La educación general, y la educación en el trabajo de manera particular, también fueron objeto de análisis y reflexión de Lenin para superar las adversidades del momento y alcanzar los estadios de desarrollo deseados en la consolidación y avance de la nueva sociedad socialista.

Las tesis marxistas-leninistas nos demuestran la interrelación existente entre la transformación de la sociedad y la transformación del papel del trabajo en la misma, el cambio, de trabajo enajenado en desenajenado y en fuente de satisfacción, riqueza y progreso para todos los miembros de la sociedad. La puesta en práctica de estas tesis por Lenin así lo demostró en los primeros años de la Revolución de Octubre, sin desestimar la inexistencia de experiencias previas al respecto.

En el pensamiento cubano también están presentes con un fuerte arraigo las ideas sobre lo que representa el trabajo para la sociedad cubana, aunque en algunos casos no explícitamente, sí se deduce en el estudio de las ideas de las figuras más sobresalientes de Cuba desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX la importancia que le conceden al mismo para la prosperidad y el desarrollo de la isla, tanto en la parte productiva, como para el aumento del comercio con otras regiones; ejemplo de esto lo

tenemos en el pensamiento de Arango y Parreño, el Obispo Espada, Félix Varela, José Antonio Saco, José de la luz y Caballero, entre otros, y como figura cimera y heredera de ese pensamiento, elevado a estadios superiores, José Martí.

Dentro de los planteamientos que distingue esta arista de las ideas en Cuba que se estudia, se identifican los siguientes: se enjuician elementos como: apelar al trabajo como fuente de desarrollo para Cuba, necesidad de modificar o romper la dependencia económica y política con España en función de un desarrollo nacional, y aunque no todos manifiestan un criterio uniforme con relación a la esclavitud, sí es objeto de análisis, por la incidencia que tenía en el proceso productivo y en la obtención de riquezas, tanto para el país, como para la burguesía naciente que se está desarrollando, además del análisis ético del mismo, correspondiendo a la proyección humanista que ya enarbolan algunas de estas figuras, la relación educación y prosperidad, entre otros aspectos.

José Martí es la figura cimera del siglo XIX cubano y al respecto se pronuncia cuando plantea: *“El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos”. “...La política ha servido para afianzar la libertad: sirva el trabajo ahora para robustecer y enaltecer la patria...”*.(Martí, 1991, p. 285)

*“...Este sol del trabajo, esta paz del bienestar, esta alegría de la limpieza, esta amenidad y contento de una población laboriosa, tan simpática a la vista y tan sabrosa para el corazón, lógranse sólo con la armonía de las fortunas, con la satisfacción de las necesidades por la propia labor,...”* (Martí 2008,p. 249). Ideas que por sí solas transmiten el criterio que sobre el trabajo Martí manifiesta.

Entre los aspectos más significativos aportados por su obra se encuentran el lograr un desarrollo propio sobre la base de la agricultura y la industria nacional y para ello la educación es básica. La idea martiana con relación al trabajo como la única forma posible de desarrollo de la sociedad y del hombre, está presente en su obra, no concibe un hombre honrado, bueno, dichoso que ame lo que no obtiene de sus manos, no dando cabida a actitudes de corrupción, de apropiación indebida, de explotación de unos hombres hacia otros con el fin de obtener bienestar y riqueza, con lo cual censura de manera especial la existencia de la esclavitud, planteamientos como estos no deben desestimarse al hacer un estudio sobre el trabajo, su evolución y los valores que de el necesitamos en nuestro país, elementos que si se recogen en el pensamiento de las figuras más representativas de nuestro pensamiento en épocas posteriores y que mantienen su vigencia y necesidad de incorporar a los modos de actuación de nuestros jóvenes hoy.

En la etapa republicana en Cuba un elemento importante son las luchas obreras por las reivindicaciones económicas sociales hasta elevarse al plano político con objetivos que

convergen con la revolución social y la configuración de la ideología martiana y marxista-leninista. Figuras como Villena, Mella, Guiteras, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez, Ernesto Guevara y Fidel no solo colocaron al hombre en el centro de sus concepciones e ideales, sino que intentaron crear las condiciones objetivas y subjetivas para su logro.

A modo de ejemplificar lo planteado anteriormente tomemos el pensamiento de Blas Roca, donde encontramos ideas que coinciden, le dan continuidad y enriquecen este objetivo de potenciar el trabajo para el desarrollo social, analicemos:

*“el trabajo todo lo crea. Con el trabajo se alcanza todo lo posible...El trabajo no solo modifica al mundo que rodea al hombre- y enriquece la vida y la cultura de éste- sino que, asimismo, cambia y perfecciona a quien lo ejecuta, esto es, al hombre mismo”* (Roca, 1983, p. 54).

Consideraba que el trabajo, en las condiciones del socialismo es *“el primer deber del revolucionario...una cuestión de honor, un mérito, el mérito más alto”* (Roca, 1983, p. XXIII) . En los héroes y heroínas del trabajo vio a los más merecedores de gloria de nuestra sociedad.

Explicaba que en la sociedad socialista el trabajo liberado de la explotación debe satisfacer las necesidades materiales y espirituales de toda la sociedad y eso- insistía *“solo se logra con un trabajo muy productivo, con un trabajo de muy alta calidad”* (Roca, 1983, p. XXIV)

Entendía que educar la nueva actitud ante el trabajo era una condición de defensa de la revolución *“Para combatir a la contrarrevolución-decía-hay que elevar el espíritu de trabajo, combatir el ausentismo, la holgazanería y el parasitismo”* (Roca, 1962)

Sostenía que la actitud ante el estudio era parte de la nueva actitud ante el trabajo. *“Si no se estudia hoy-enseñaba-no se podrá hacer mañana un buen trabajo, pues todos los días el trabajo se hace más técnico, más complejo y eso requiere estudio, calificación”* (Roca, 1983, p. XXIV)

Imposible realizar un recorrido y abordaje de la temática trabajo en Cuba sin referirse a los criterios de Ernesto Che Guevara.

En 1964 el Che planteaba: *“... no es el trabajo lo que esclaviza al hombre sino que es, el no ser poseedor de los medios de producción... se adquiere frente al trabajo la vieja alegría, la alegría de estar cumpliendo con un deber, de sentirse importante dentro del mecanismo social, de sentirse un engranaje que tiene sus particularidades propias... y un engranaje consciente, un engranaje que tiene su propio motor y que cada vez trata de impulsarlo más y más, para llevar a feliz término una de las premisas de la construcción del socialismo: el tener una cantidad suficiente de bienes de consumo para*

*ofrecer a toda la población. Junto con el trabajo que está todos los días realizando la tarea de crear nuevas riquezas para distribuir por la sociedad, el hombre que trabaja con esa nueva actitud se está perfeccionando*“(Guevara, 1964, p. 2).

¿Hemos sido consecuentes en todas estas asertividades? Consideramos que para nada es desestimable volver a repensar en estos planteos con la mirada de estos tiempos.

Al igual que el Che, Fidel a través de los discurso pronunciados fundamentalmente, pero no exclusivamente, en los primeros años después del triunfo revolucionario el primero de enero de 1959, hace verdadera insistencia con relación a la importancia del trabajo para el desarrollo del país, para eliminar la dependencia a Estados Unidos, lograr un despegue en el desarrollo de las fuerzas productivas y sobre todo el crecimiento humano, para lo cual hace énfasis en la necesidad de educar al niño y joven en una actitud positiva hacia el trabajo, basado en el legado martiano y marxista, pero enriquecido con la práctica de la marcha de la Revolución.

Para Fidel [...] en determinada etapa de la vida del joven, el trabajo no debe ser una actividad profesional, el trabajo no debe ser un medio de vida, sino que el trabajo debe ser parte de la formación, es decir, de la educación del joven. [...] ha de ser el trabajo el gran pedagogo de la juventud. [...] nosotros tenemos que hacer que ese sea el espíritu que prevalezca para desarrollar una sociedad distinta, para formar un ser humano totalmente diferente. El espíritu de sacrificio, de trabajo, del cumplimiento del deber tiene que ser exaltado. [...] En nuestra sociedad, hoy, mañana y siempre, los bienes materiales tiene que producirlos todo el pueblo. Y esto además se combina felizmente con la forma de educación perfecta, la forma de educación que encaja con los conceptos marxistas y con los conceptos martianos (Castro, 1983).

Las ideas expresadas anteriormente demuestran que el trabajo sigue estando en el centro de la praxis del hombre como individuo y como colectivo en la actualidad, el mismo ofrece posibilidades no desestimadas de realización de los sujetos y las potencialidades de emancipación de los seres humanos se mantienen vinculadas a la esfera del trabajo, pero a través de un trabajo desalienado, no explotado, donde sus resultados estén plasmados en el disfrute de los beneficios de este por toda la sociedad.

Aplicar la categoría cultura al análisis del complejo fenómeno del trabajo permite ir a la esencia de una visión más integradora, holística, con un enfoque multidisciplinario, apegado a una metodología que tiene como base la dialéctica materialista. El vínculo cultura- trabajo es complejo, por lo que no es posible darle una definición cerrada y única.



Llegado a este punto de análisis, consideramos necesario, sin entrar en una definición del concepto cultura del trabajo, ya que no es el objetivo de estas consideraciones, sí referirnos a algunos elementos que intervienen en el mismo; reflexionemos.

En la cultura del trabajo intervienen elementos culturales, cúmulos de conocimientos, valores, creencias, experiencias, hábitos, motivaciones de los trabajadores hacia la actividad que realizan, orgullo, sentido de pertenencia, vistos en una profesión, oficio, localidad o territorio vinculado fundamentalmente a una rama económica, pero que también se manifiestan fuera del entorno estrictamente laboral y puede identificar a una clase social, un segmento aun cuando no están vinculados directamente al espacio laboral, ejemplo de ello lo podemos apreciar en comunidades pesqueras, azucareras, trabajadores del turismo, maestros, mineros, jubilados, etc. La cultura del trabajo no se impone, se construye.

En la cultura de trabajo que debe guiar a nuestra sociedad socialista y en especial a la Empresa estatal, por lo que representa para la garantía del desarrollo, la prosperidad y sostenibilidad, no deben estar ausentes elementos como: el trabajo, necesidad imprescindible para la existencia humana, el desarrollo, bienestar, prosperidad, satisfacción del individuo y la sociedad; en el proceso de trabajo la presencia de la disciplina laboral, la profesionalidad y el orgullo por la misma, un alto sentido de pertenencia por la institución y la labor que se realiza, responsabilidad individual y social, calidad del proceso que incluya el valor estético, correcta organización laboral, participación en la toma de decisiones, interiorización del valor social de la actividad que se realiza, preocupación por la elevación del nivel científico profesional que incide en la productividad, eficiencia y calidad, incorporación del aporte de la herencia histórico social, los valores, tradiciones culturales, hábitos, herencia cultural en determinadas producciones, vivencias personales, relaciones sociales donde prime el colectivismo, la solidaridad, ayuda, entre otros.

La educación desempeña un importante rol en la formación del hombre. La escuela cubana como institución fundamental de la educación, desempeña un papel especial en la formación de los futuros trabajadores que necesitamos. En las Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del PCC se plantea "...la política educacional del Partido tiene como fin, formar las nuevas generaciones y a todo el pueblo, en la concepción científica del mundo,...desarrollar en toda su plenitud humana las capacidades intelectuales, físicas y espirituales del individuo y fomentar en él, elevados sentimientos y gustos estéticos; convertir los principios ideo-políticos y morales en convicciones personales y hábitos de conducta." lo que evidencia el fin de la educación y cómo esta contribuye a la formación integral de la personalidad, incluido los valores que necesitamos, entre ellos, el amor al trabajo.

La escuela a través de la educación de que es portadora debe hacer corresponder la formación profesional, desde el punto de vista del conocimiento y una formación humanista, donde el sistema de valores que nos identifica, incluido una cultura de trabajo acorde a las necesidades que enfrentamos, tenga la finalidad de perpetuar en el hombre de estos tiempos lo más auténtico y autóctono del tiempo anterior, enriquecido con la práctica revolucionaria y a la altura de los retos que hoy enfrentamos.

José Ramón Fabelo Corzo en entrevista concedida a la revista Bohemia expresó: *“Es necesario reconfigurar al trabajo como valor en la conciencia del cubano. Desde la cotidianidad se le ha estado imponiendo un significado diferente al del discurso, produciéndose así una ruptura en la subjetividad que puede derivar en doble moral”*. (Reyes, D. y Rubio, V., 2010) y concluye la idea, planteando la jerarquía de la labor educativa.

Hoy producir, ahorrar, ser eficientes, es un asunto de seguridad nacional, es defender la Patria, la Revolución y el socialismo, y para ello se debe formar y educar desde concepciones científicas, explicando desde la teoría marxista-leninista, los fundamentos del socialismo y sus enormes potencialidades para la realización del ser humano; lo que representaría volver al capitalismo, tomando como ejemplo lo ocurrido en los países del llamado “socialismo real”, utilizando el legado de nuestros próceres para la educación en valores y explicar la necesidad de la defensa de nuestra nación, pero sin descuidar el desarrollo del país, como garantía para el desarrollo del hombre y la satisfacción de sus necesidades, como lo expresó el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, el 18 de diciembre de 2010 en la clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular *“El socialismo es la única garantía para seguir siendo libres e independientes.”*

## **Conclusiones**

- El término trabajo ha sido abordado por el hombre, casi desde el surgimiento de la sociedad por la importancia de este para el desarrollo de la especie humana.
- La teoría marxista-leninista a partir de su surgimiento explicó como ninguna otra el papel del trabajo en la formación del hombre y la sociedad, además de exponer las características que presenta este en las sociedades divididas en clases antagónicas y da los fundamentos que debe cumplir en el socialismo, donde se convierte en un elemento de realización, de disfrute, de desajenación.
- El pensamiento cubano de avanzada tanto en el siglo XIX, XX, como en los inicios del XXI coinciden con la posición marxista y lo enriquecen.

- En la sociedad cubana hoy, para avanzar en el modelo de desarrollo socialista se hace imprescindible potenciar una cultura del el trabajo productor de bienes y servicios; la educación desempeña un papel fundamental en la realización de este reto planteado en el VI Congreso del PCC y en la Primera Conferencia Nacional y ratificado en el VII Congreso.

## Referencias Bibliográficas.

- Castro Ruz, Fidel (1997). Discurso pronunciada en la inauguración del curso escolar, el primero de septiembre de 1997. Publicaciones ligeras del MINED, La Habana.
- Cuba. PCC. (2012). Objetivos de trabajo del Partido Comunista de Cuba aprobados por la Primera Conferencia Nacional. La Habana: Editora Política.
- Engels, F. (2001). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En Selección de Cultura Política primera parte (pp 57-67). Cuba: Pueblo y Educación.
- Guevara de la Serna, E. (1964). Discurso pronunciado en la entrega de certificados de trabajo comunista en el Ministerio de Industrias. En Discursos CIDT UCPHAPZ (CD). (pp 1-11). Cuba.
- Guevara de la Serna, Ernesto (1977). El socialismo y el hombre en Cuba. Escritos y discursos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. 6.
- Consejo de Estado. (1983). El pensamiento de Fidel Castro, Selección temática Enero de 1959- Abril 1961. La Habana: Editora Política.
- Martí, J. (1991). Obras Completas. (t.8). La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J (2008). Progreso de córdoba. Agricultura. Industria y comercio. En Antología del Pensamiento Económico Cubano (t.1). (p. 249) La Habana: Félix Varela.
- Reyes, D. y Rubio, V. (octubre, 2010). Trabajo Llave maestra, Revista Bohemia.
- Roca, B. (agosto, 1962). Las tareas principales. Periódico Hoy.
- Roca, B. (1983). Es maravilloso el trabajo. En Conversando con Laura. (pp 54-57) La Habana: Gente Nueva.
- Roca, B. (1983). Introducción. En Conversando con Laura (pp XXIII-XXIV) La Habana: Gente Nueva.
- Roca, B. (abril, 1963). Sobre el trabajo voluntario. Periódico Hoy.
- Fabelo Corzo, José Ramón (2010). En: Reyes, D. y Rubio, V. Trabajo, llave maestra, Revista Bohemia, octubre.
- Castro Ruz, Raúl (2010). Discurso de clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, 18 de diciembre de 2010. Periódico Granma.